



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía
Opiniones sobre este artículo escribanos a:
semanariovirtual@viva.org.co
www.viva.org.co

Conversaciones en la Habana: entre la guerra y la sensatez

Antonio Madariaga Reales
Director Ejecutivo Corporación Viva la Ciudadanía

A pesar que como consecuencia directa de la decisión de negociar en medio del conflicto, el gobierno y las FARC, habían acordado que ninguna acción de la guerra tendría efecto sobre la mesa, la retención de un general de la Republica y previa reunión con el Ministro de Defensa y Alto Mando Militar llevó al presidente Santos, a suspender las negociaciones y ordenar el despliegue de una operación miliar para el rescate del general. Esta decisión del presidente Santos desconoció ese acuerdo y en esa misma medida genera un mal precedente en tanto la guerra continúa y episodios como el del general u otros pueden dar al traste con la negociación.

Por ello resulta sumamente razonable la exigencia de cese bilateral del fuego que desde múltiples voces y sectores de la sociedad se ha repetido durante esta semana.

Pero después del desconcierto y la alarma que el hecho de la retención primero y la decisión de suspensión por parte del gobierno después generaron, pasaron cosas sumamente destacables que aumentan la esperanza de la continuidad de las negociaciones para el fin del conflicto armado.

Primera de ellas hace referencia a las diversas manifestaciones tanto por parte de las FARC, como por parte del gobierno de superar este impasse para continuar la negociación.

Estas declaraciones se han repetido en varias ocasiones. Inmediatamente después vino el anuncio del inicio de conversaciones para acordar las condiciones logísticas para la liberación incluida la intervención humanitaria del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Finalmente manifestaron tanto las FARC como el gobierno el inicio del procedimiento de liberación que se espera se de en los próximos días y a partir de ello la reanudación de las conversaciones en la Habana, inclusive con la intención de acelerarlas.

De este episodio se desprenden varias lecciones que dan cuenta tanto de la fragilidad del proceso en tanto la guerra continúa como de la fortaleza de la decisión tanto del presidente Santos como de las FARC de mantener las negociaciones.

En efecto, contrario a lo que ha sido práctica común de ambos, han sido mesurados en las declaraciones y por parte de las FARC han sido capaces de resistir la tentación de intentar prolongar la situación y extraer el máximo rédito político y militar de la ventaja que obtienen al tener en su poder, por primera vez desde el inicio de hostilidades, a un militar de tal alta graduación.

Por parte del gobierno resistir a los cantos de sirena de los militares anunciando la posibilidad del rescate a sangre y fuego y la inmensa presión, que en esta ocasión encabezó nuevamente el procurador, y provino tanto de diversos sectores políticos, incluyendo la alianza propuesta por Marta Lucía Ramírez, como de los gremios, para mostrarse duro con las FARC.

Lo anterior quiere decir que el compromiso de negociar sale fortalecido, que las partes tienen mecanismos y reservas políticas y de confianza suficientes en la Habana para superar las dificultades y que es dable esperar el cierre del conflicto armado.

En cuanto a las fragilidades demostró de que a pesar de las declaraciones de negociar en medio de la confrontación armada sin que ello afecte la mesa, este es un albur y que pueden suceder cosas muy graves que pongan en peligro el proceso, en desarrollo de las acciones bélicas.

La otra gran fragilidad es que la confianza de la población en el éxito del proceso sale bastante golpeada y que ello sumado a la infortunada cobertura de los medios y a las filtraciones que sectores de las fuerzas militares suministran al “innombrable” son riesgos ciertos tanto para la negociación misma como para la posterior refrendación de los acuerdos a los que se arribe en la Habana.

Corresponde a la sociedad civil incrementar su capacidad de incidir para respaldar el proceso y aumentar su capacidad de pedagogía del mismo, pero claramente esto no será posible sin un compromiso decidido del gobierno.

Edición N° 00426 – Semana del 21 al 27 de Noviembre – 2014